

SERVICIO ESPECIAL

LA DISCIPLINA Dos formas de entender la estructura militar

«La logística nacional estaba más estructurada que la republicana, respeta toda la estructura militar cuando llega la guerra –declara Martínez de Baños–. Cualquier unidad militar, sea de flange o de requetés, entran con un jefe militar, y mantienen el organigrama de unidades, divisiones, brigadas, secciones, compañías y batallones». En el bando republicano, por el contrario, «destrozan esa estructura militar. Van contra este tipo de disciplina y organizan sus columnas conforme a centurias u otros esquemas. Unos tienen jefes militares, pero otros son personal político, sin conocimientos militares».

Desde los primeros envites de la guerra hay escritos que aconsejan reforzar las posiciones republicanas de acuerdo con las teorías oficiales, señala Martínez de Baños. Ya con los asesores soviéticos, se configura el ejército en columnas y regimientos, pero con una diferencia de dos años.

Orwell reflexiona sobre este tema y escribe: «En los primeros días del levantamiento de Franco, las milicias habían sido apresuradamente organizadas por los diversos sindicatos y partidos políticos; cada una consistía en esencia una organización política, fiel a su partido tanto como al Gobierno central... ¿Cómo demonios podía ganar la guerra un ejército así?... En 1937, cuando se formó el Ejército Popular, que era un cuerpo 'no político', las milicias partidistas quedaron teóricamente incorporadas a él, pero durante mucho tiempo los únicos cambios introducidos fueron teóricos».

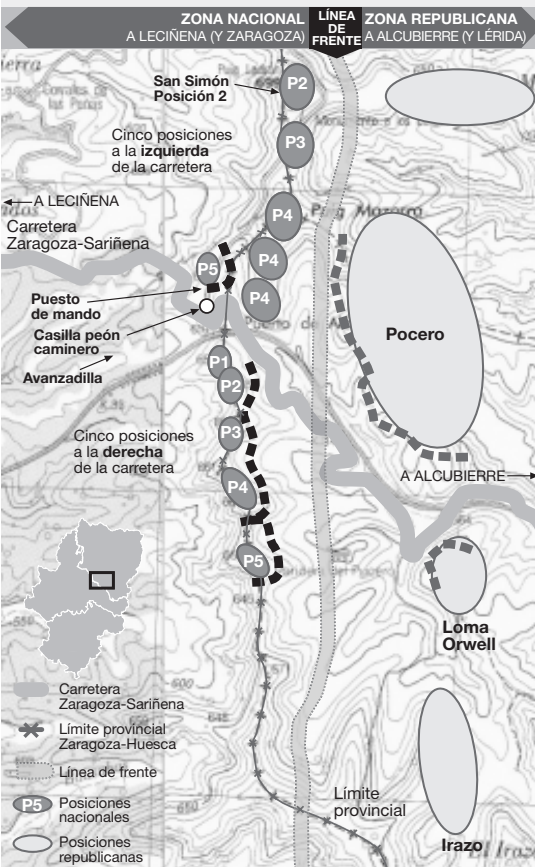
Hasta 1938, el rasgo esencial del sistema era la igualdad social entre oficiales y soldados... Un ejército mecanizado moderno no brota de la tierra y si el Gobierno hubiera esperado para contar con tropas adiestradas, nunca habría podido hacer frente al fascismo. En un ejército de trabajadores la disciplina es teóricamente voluntaria, se basa en la lealtad de clase; mientras que la disciplina de un ejército burgués de reclutas se basa, en última instancia, en el miedo. En las milicias, el atropello y el abuso inherentes a un ejército corriente no se hubiera tolerado.

La disciplina de incluso las peores levas de la milicia mejoró notablemente a medida que transcurría el tiempo. En enero, la tarea de dirigir una docena de reclutas novatos casi me hizo encanecer. En mayo, actué durante un breve periodo de tiempo como teniente al mando de unos 30 hombres. No tuve la más mínima dificultad para que obedecieran una orden o se ofrecieran voluntariamente para una tarea peligrosa. La disciplina revolucionaria depende de la conciencia política, de la conciencia de por qué deben obedecerse las órdenes».

►► Interior de la trinchera Orwell, restaurada en el término de Alcubierre.

El frente de Alcubierre

PUNTO CLAVE EN LA DEFENSA DE ZARAGOZA. SEGUÍA EXACTAMENTE LA DELIMITACIÓN PROVINCIAL ENTRE ZARAGOZA Y HUESCA



Viene de la página anterior

Cuando en julio de 1936 se produce el levantamiento armado contra la República española, George Orwell decide viajar a España para trabajar inicialmente como periodista; pero las circunstancias le llevaron a enrolarse en las milicias del POUM.

En octubre de 1936, las tropas de Franco ocuparon Lecínena y Santa Quiteria, cerrando la marcha republicana sobre Zaragoza. Y allí se quedó el frente estabilizado hasta marzo de 1938. Orwell llegó a ese frente en diciembre del 36 y cuatro meses después fue trasladado a la ofensiva republicana sobre Huesca donde resultó gravemente herido de un disparo en la garganta. Toma parte en los sucesos de Mayo del 37 en Barcelona; y, como sus compañeros del POUM, sufrirá persecución por parte de los estalinistas del PSUC y se verá obligado a huir de España, atravesando la frontera como simple turista.

En 1938, cuando aun no había llegado a su fin la guerra civil, escribe *Homenaje a Cataluña*, donde relata sus experiencias en la revolución española. Describe muy bien su llegada a las trincheras de Alcubierre, a las que llegaron tras varias horas vagando perdidos entre la niebla sobre una camioneta:

«Por la tarde hicimos nuestra primera guardia y Benjamín nos llevó a recorrer la posición. Frente al parapeto había un sistema de trincheras angos-

tas, cavadas en la roca, con troneras [ventanas bajo los sacos terrores] muy primitivas hechas con pilas de piedra caliza. Doce centinelas estaban apostados en diversos puntos de la trinchera y detrás del parapeto interior. Delante de la trinchera había alambradas, y luego la ladera descendía hacia un precipicio aparentemente sin fondo; más allá se levantaban colinas desnudas, en ciertos lugares meros peñascos abruptos, grises e invernales, sin vida alguna, ni siquiera un pájaro. Espié cautelosamente por la tronera, tratando de descubrir la trinchera fascista».

Orwell esperaba que el enemigo estuviera «a cincuenta o cien metros», pero vio que «en la cima de la colina opuesta, al otro lado del barranco, por lo menos a unos 700 metros, se veía el diminuto borde de un parapeto y una bandera roja y amarilla ila posición fascista. Me sentí indescriptiblemente desilusionado: estábamos muy lejos de ellos y, a esa distancia, nuestros fusiles resultaban totalmente inútiles».

Memoria recuperada

Victor Pardo relata que para la recuperación de trincheras se documentaron «con manuales al uso sobre fortificaciones y con cientos de fotografías de la época en el frente para ver cómo se hacían los refugios y como se ponían los sacos y los revestimientos de madera para contener el parapeto».

Passa a la página siguiente